Didáctica de la lengua en los manuales *Lengua y Literatura de España* de Giménez Caballero

Language didactics in the Lengua y Literatura de España by Giménez Caballero

Antonio Martín Ezpeleta
Universidad de Valencia
anmarez@uv.es

CC BY NC SA

Received: 2.v.2014
Accepted: 17.v.2015

Abstract

In this work, after a short contextualization of the controversial author and his work, an analysis of Ernesto Giménez Caballero's literature text books *Lengua y Literatura de España*, published in seven volumes in the 1940s, is proposed. This book, hardly mentioned in the monographic studies about History of the Spanish Language Didactics, includes some innovating and original methodological aspects, which are, nevertheless, the complement of the hegemonic thesis at that time about language as a companion of the empire.

Key words: Ernesto Giménez Caballero, *Lengua y Literatura de España*, Linguistic Historiography, Spanish language didactics, history of the Spanish language didactics.

Resumen

En el presente trabajo se aborda, tras una breve contextualización de su controvertido autor y la obra, el análisis del manual de enseñanza secundaria *Lengua y Literatura de España* de Ernesto Giménez Caballero, publicado en siete volúmenes en la década de 1940. Esta obra, apenas mencionada en los estudios monográficos sobre la Historia de la didáctica de la lengua española, incluye una serie de planteamientos didácticos muy novedosos y originales, que, eso sí, son el complemento de la tesis hegemónica en aquella época de la lengua como compañera del imperio.

Palabras clave: Ernesto Giménez Caballero, *Lengua y Literatura de España*, historiografía lingüística, didáctica de la lengua española, historia de la didáctica de la lengua española.

Ianua. Revista Philologica Romanica ISSN 1616-413X
Vol. 15–16, monographic issue (2015–2016): 139–158 http://www.romaniaminor.org/ianua/

© Romania Minor

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

Índice

1 La Historia de la didáctica de la lengua española y los manuales de Giménez Caballero
2 La lengua compañera del imperio
3 Aspectos gramaticales
4 Reflexiones metodológicas y didácticas

1 La Historia de la didáctica de la lengua española y los manuales de Giménez Caballero

La pujante disciplina de la Didáctica de la lengua y la literatura, en la que se enmarca este estudio, ofrece el propedéutico objetivo de entender en su contexto el pensamiento sobre la manera de enseñar la lengua y la literatura a lo largo de la historia. Pero también ayuda a ordenar la intensa producción manualística y ponderar las contribuciones que nos han traído al punto en el que nos encontramos, sin descartar la posibilidad de rescatar planteamientos todavía vigentes y aprovechables.[1] Efectivamente, parece claro que entender la aportación que supone para la enseñanza de la lengua y la literatura un manual escolar como, por ejemplo, el omnipresente de Fernando Lázaro Carreter en el último tercio del siglo xx, que afianza un método menos tributario de la preceptiva decimonónica, es fundamental para entender lo que supone un tipo de manuales como los confeccionados al calor de la LOGSE. Pero no lo es menos saber que este manual de Lázaro Carreter es claramente heredero del también muy extendido preparado por su maestro, José Manuel Blecua de 1942 (Martín Ezpeleta en prensa b).

Sin embargo, no siempre se trata de manuales que han sido asimilados por los posteriores. Este es precisamente el caso de los preparados por Ernesto Giménez Caballero, intitulados *Lengua y Literatura de España* empezados a publicar

[1] Así lo expuso meridianamente hace más de veinte años el francés André Chervel para el caso de las didácticas específicas (Chervel 1991), quedando bien patente, como parece norma en la disciplina de la Historiografía, que los vecinos europeos, singularmente los franceses y alemanes, nos llevan mucha ventaja en este tipo de reflexión historiográfica. No sorprenderá, pues, que entre los primeros estudios monográficos sobre la enseñanza de la Gramática española haya que recurrir a autores extranjeros, como sucede con los importantes del belga Pierre Swiggers (véase ahora sus reflexiones metodológicas en Swiggers 2012), sin desmerecer el trabajo de una joven generación de estudiosos españoles sobre este ámbito de la «gramaticografía didáctica» en palabras de este último (un buen acercamiento a la obra de estos especialistas se encuentra en el volumen doble número cuatro de la *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*; véase ahora las apreciaciones de María José García Folgado y Carsten Sinner en este mismo lugar: García Folgado & Sinner 2012). El caso de la Didáctica de la literatura española es similar: el impulso de proyectos al otro lado de los Pirineos ha sido correspondido con el trabajo de autores españoles, como Valls (1983), Núñez Ruiz & Campos Fernández-Fígares (2005) o Martín Ezpeleta (2008b, 197–274, donde, por cierto, se revisan las aportaciones didáctico-literarias de los manuales que nos ocupan de Giménez Caballero; cf., en este mismo sentido, 2008a y en prensa a).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

en la década de 1940,[2] y que aquí vamos a analizar desde el punto de vista de la moderna disciplina de la Didáctica, valorando, en último término, los planteamientos pedagógicos y metodológicos que presentan, y que, como se podrá comprobar, son de una naturaleza innovadora muy notable para la época. Estos curiosos manuales estaban destinados exclusivamente a los propios alumnos de Giménez Caballero en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, donde ganó una cátedra en 1935 que no abandonó hasta 1956, cuando se marchó como diplomático a Hispanoamérica siguiendo el deseo de Franco. Pero conviene recordar, aunque sea muy brevemente, que antes de este momento Ernesto Giménez Caballero había llevado una vida francamente intensa.

Como es sabido, Giménez Caballero fue el fundador junto a Guillermo de Torre de la importante revista cultural *La Gaceta Literaria*, donde dieron a conocer algunos de sus escritos miembros de su generación, la denominada Generación del 27, como Pedro Salinas o Jorge Guillén, entre otros. A este proyecto cultural siguieron muchos más, como su publicación periódica unipersonal *El Robinsón literario* (1931–1932) o, esta vez ya más supeditados a su ideología política de clara filiación fascista, sus escritos en periódicos como *Acción Española* y sus libros *Arte y Estado* (1934), *Roma Madre* (1939) y, especialmente, *Genio de España*, subtitulado *Exaltación a una resurrección nacional y del mundo* (1932), donde profetizó la llegada de un régimen fascista a España, tras una Guerra Civil, que, eso sí, no imaginaba tan cruenta.[3] Su papel como ideólogo del Franquismo

[2] Hay que advertir que estos manuales se reeditaron en varias ocasiones variando levemente el título y el formato para adecuarlo a los cambios educativos y disimular las reimpresiones; no obstante, el contenido es prácticamente idéntico, con la salvedad de que los últimos destacan un número mayor de ilustraciones, iluminadas esta vez, así como algunos párrafos nuevos a manera de presentación, entre los que se incluyen citas de autoridad —de dudosa autenticidad— de Ramón Menéndez Pidal o Américo Castro. Así, al título de *Lengua y Literatura de España*, el más extendido —y neutro— y perteneciente a la primera reimpresión de la primera edición (aquí citaremos por esta edición de 1940–1949, en seis volúmenes más un séptimo de síntesis, dirigido a preparar a los alumnos del último curso de Bachillerato para superar el «Examen de Estado», es decir, la prueba de acceso a la universidad; dado que fluctúan las fechas de impresión en los ejemplares que manejamos, indicaremos siempre los años de la obra completa, explicitando, claro, los consuetudinarios datos relativos al volumen y las páginas), se añaden también el original de la primera edición *Lengua y Literatura de España y su Imperio* (1940–1943, en 3 vols.) o el posterior *Lengua y Literatura de la Hispanidad en Textos Pedagógicos para la Enseñanza en España, América y Filipinas* (1963–1965, 3 vols.), entre otros volúmenes de mero resumen de los anteriores, como se ha apuntado. Entre estos, se encuentra *Lengua y Literatura de la Hispanidad. Síntesis* (1944), que es el que aquí citaremos. Hay que tener en cuenta, según advertíamos, que no todos los ejemplares que manejamos poseen indicación del año de impresión, asunto que debemos relacionar con otro hecho nada extraño en la producción manualística, como es que aquellos que sí la presentan sean reimpresiones que indican la fecha de la primera impresión y no la real, por lo que es difícil realmente saber cuántas reediciones se llevaron a cabo de un texto que, según advertíamos, eso sí, es prácticamente idéntico siempre. Todos los volúmenes se publicaron en la imprenta del propio Ernesto Giménez Caballero, quien se allegó al oligopolio de La Papelera Española. Aunque la muy meritoria bibliografía de manuales de la época preparada por Reyes (2010) no incluye el de Giménez Caballero, resulta muy interesante su revisión para comprobar la intensidad de publicaciones de este tipo de obras en la misma época, que, como dato simbólico, podemos reparar en que en el lapso de tiempo orientativo de la primera mitad del siglo xx se publicaron más de doscientos manuales de características similares.

[3] Este fragmento supone la apoteosis de la obra, y deja bien patente tanto el ideario como el estilo exaltado característico de Giménez Caballeros en estos textos políticos: «¡Fe, clarividencia, coraje, optimismo! El Genio de España, con sus milenios de muertos, está llamando a nuestros corazones

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

(le gustaba imaginarse el Goebbels español), no obstante, fue sofocado por el propio caudillo una vez este se encontró en el poder; ya que, al parecer, ya no precisaba de sus servicios, por lo que decidió alejarlo del Gobierno, enviándolo como diplomático a Hispanoamérica, según queda dicho.

Una intensa vida política que, además, combinó con otra literaria no menos vehemente. Además de hacer sus pinitos en el campo de la investigación literaria —no así en el de la lingüística—, con estudios sobre Juan del Encina o los romances moriscos (en una temprana época de su vida en la que procuró relacionarse con el Centro de Estudios Históricos y Américo Castro especialmente), escribió importantes libros de creación, como *Yo, inspector de alcantarillas* (1928), *Julepe de menta* (1929), sus muy originales *Carteles* (1927), que firmaba con el pseudónimo de *Gecé*, o sus *Visiones literarias de España* (recopiladas en 1995). Estas obras suponen una actualización de la vanguardia expresionista europea con toques de un casticismo muy singular. La Historia de la literatura española lo recuerda como un autor de desbordante creatividad y originalidad.[4]

Pues bien, los manuales *Lengua y Literatura de España*, a despecho de que su redacción comenzara algunos años antes,[5] hay que ubicarlos claramente en la tarea en que se afanó Giménez Caballero al terminar la Guerra Civil española: la construcción del Nuevo Estado. Por supuesto, esta pasaba por la correcta formación de los jóvenes en los valores del nacionalismo español, el catolicismo y, en suma, el engrandecimiento de la idea de España y sus políticas y políticos filofascistas.[6] Con todo, y pese a lo que pueda parecer, esta obra cumplía un fin educativo nada alejado de otros manuales de la época anteriores, pero también muy posteriores. Y es que, aunque el marco sociopolítico invita a pensar que la obra está condicionada por la ideología del Franquismo, como así sucede, hay que tener en cuenta, como José-Carlos Mainer ha explicado con detalle (Mainer 1981), que el núcleo de estas ideas ya estaba presente en la ideología

en ascua viva. / Escuchad el evangelio hispánico, que habla a nuestros pechos con claridad definitiva ya [. . .]

»¡Voz viva del inmortal poeta nuestro! Evangelio hispánico: Al Príncipe la vida y a Dios la libertad, el alma. Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. / ¡Sed CATÓLICO E IMPERIALES! ¡CÉSAR Y DIOS! Esta es la voz de mando. Vosotros, y solo vosotros, ¡volved a creer en vosotros! / Y el Genio de España volverá a renacer, ¿como un milagro!, sobre vosotros, sobre la tierra de España. ¡Resucitando a España! / Y —como Genio universo que es— resucitando también al mundo» (Giménez Caballero 1983, 202–203). El mismo Giménez Caballero escogió este fragmento para citarse en su *Lengua y Literatura de España* dentro de un capítulo dedicado a la prosa doctrinal del xx (Giménez Caballero 1940–1949, VI, 285).

[4] La vida y la obra de Ernesto Giménez Caballero han sido bien estudiadas en los últimos años en la exhaustiva monografía de Selva (2000; aquí se encuentra la bibliografía de y sobre Giménez Caballero más completa) o en los interesantes estudios introductorios de las ediciones de Nigel Dennis o José-Carlos Mainer (Giménez Caballero 1995 y 2005 respectivamente). La mejor fuente de datos biográficos nos la brinda el propio Giménez Caballero en sus amenas *Memorias de un dictador* (1979) (*dictador*, porque se las dictó a su secretaria).

[5] Escribe Giménez Caballero en sus *Memoria de un dictador*: «Si me preguntan qué obra mía juzgaría más importante, respondería sin vacilar que *Lengua y Literatura de España*, en 7 volúmenes, y luego en 3 como *Lengua y Literatura de la Hispanidad*. Tardé diez años en componerla con la conciencia de crear algo nuevo y sinfónico» (Giménez Caballero 1979, 173). (Como queda explicado, el séptimo volumen de *Lengua y Literatura de España* corresponde a un resumen de los otros seis).

[6] Ya se han recogido colecciones de anécdotas que dejan a la luz las tergiversaciones históricas que se perpetraron desde las cátedras de institutos (Rodríguez Puértolas 1986–1987; Valls 1983).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

conservadora y claramente nacionalista que arrastraban los manuales desde el siglo XIX. Esta, además, se había intensificado tras las pérdidas del 98 y la continuación del sentimiento que José Álvarez Junco llama *Máter dolorosa* (2001), es decir, la leyenda negra de España y esa suerte de necesidad de retomar el momento de esplendor que supuso los reinados de Carlos I y Felipe II.

2 La lengua compañera del imperio

Basta con revisar la legislación educativa de estas épocas para comprobar las similitudes en materia ideológica (Puelles Benítez 2010). Así, en la primera Ley de Reforma de la Segunda Enseñanza de Pedro Sainz Rodríguez (1938), encontramos el firme propósito de «extirpar» las ideas de esta leyenda negra, lo que no repercute apenas en el espíritu de la vigente Ley Moyano (1857) más allá de la evidente afectación del estilo, ahora mucho más grandilocuente:

> [L]a formación clásica y humanística ha de ser acompañada por un contenido eminentemente católico y patriótico. El Catolicismo es la médula de la Historia de España. [...] La revalorización de lo español, la definitiva extirpación del pesimismo antihispánico y extranjerizante, hijo de la apostasía y de la odiosa y mendaz leyenda negra, se ha de conseguir [...]. Se trata así de poner de manifiesto la pureza moral de la nacionalidad española; la categoría superior, universalista, de nuestro espíritu imperial, de la Hispanidad [...].
>
> Complemento natural de las humanidades clásicas han de ser las humanidades españolas. Es nuestra lengua el sistema nervioso de nuestro Imperio espiritual y herencia real y tangible de nuestro Imperio político-histórico. Como dijo Nebrija en ocasión memorable, fue siempre la lengua compañera inseparable del Imperio. Solo un profundo estudio de nuestro idioma sobre sus textos clásicos y el aprendizaje de su empleo y de sus bellezas, puede darnos la seguridad de que el presente renacer de nuestro sentido nacional y patriótico, labrado a golpes de dolor y adversidad, no sea una exaltación pasajera, sino algo permanente y sustantivo en el espíritu de las generaciones venideras.
>
> (Texto perteneciente al Boletín Oficial del Estado citado a partir de Molero Pintado 1991, 304–305)

Efectivamente, la feliz expresión «que siempre la lengua fue compañera del imperio» de Antonio de Nebrija en el prólogo a su *Gramática* de 1492[7] es el punto de partida de estos manuales preparados en el Franquismo; pero, según queda dicho, de muchas obras del mismo tipo anteriores —y posteriores—, especialmente a partir de la consabida ebullición nacionalista en el Romanticismo

[7] Para la precisión del origen de esta expresión, que tomaría Nebrija de otros gramáticos, véase el estudio canónico de Asensio (1960).

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

y el planteamiento hegemónico del *Volksgeist* de fuerte calado en toda Europa. La idea es bien conocida: España había pasado a ser una nación, cuando antes era un imperio. La lengua española era la prueba irrefutable de la grandeza pasada del Estado-nación de España, que sufría al comprobar que esta se hablaba en menos lugares que siglos antes o en naciones otrora controladas por el gobierno español, a lo que cabía añadir la monomanía de limpiar la lengua de extranjerismos siguiendo el ánimo antigalicista aguzado desde la Guerra de la Independencia española.

En otras palabras, el imperialismo político iba de la mano del imperialismo lingüístico, y uno y otro en esta «nueva era» debían ser asimilados por los jóvenes patriotas —se formaban patriotas, no ciudadanos demócratas, como hoy en día estipula la legislación—, lo que coadyuvaría a intensificar el sentimiento de orgullo e identidad nacionales, así como un cierto espíritu ambicioso y colonizador, siguiendo los postulados más radicales del fascismo. Estas tesis conforman el núcleo teórico de *Lengua y Literatura de España* de Giménez Caballero, como el de tantos otros manuales utilizados hasta el último tercio del xx, y las podemos localizar desde los primeros comentarios del autor, cuyo estilo exaltado e hiperbólico está siempre presente, en lo que no podemos dejar de pensar que son textos más para ser pronunciados de viva voz que leídos, un discurso, casi una arenga:

> Pues ya sabéis que si toda «Lengua» y toda «Literatura» siempre tuvieron padres que las engendraron, también pueden ellas, a su vez, tener descendientes que las perpetúen. La «Lengua» y la «Literatura» de España concebidlas siempre así. Son *seres vivos*. [. . .] La «Lengua» y la «Literatura» de España —como seres vivos— podrían morir y desaparecer si no hubieran dejado *simientes* o *tradiciones* —*hijos*— a lo largo de su historia y su imperio espiritual. Como los *cachorros* de los leones, como los *capullos* de las rosas y como las criaturas de los hombres —así estas *simientes* de la «Lengua» y la «Literatura» de España— prosiguen hoy la tradición vital de sus padres en España y en América. Esperando que Dios les conceda un nuevo momento de plenitud y alcancen así otra clásica EDAD DE ORO. (1940–1949, III, 16; los énfasis tipográficos son originales, como sucede en el resto de citas literales)

Otra edad de oro que es, claro, aquella que iba a inaugurar el Nuevo Estado de Franco. Se habrá notado en la cita la proliferación de referencias biologicistas a la lengua (en *Genio de España* especula sobre la *biohistoria* [Giménez Caballero 1983, 53]): nacimiento, madurez y degeneración o transformación. No es más que la plasmación de la deuda teórico-metodológica con los orígenes del positivismo. Pero no se trata de una característica particular de Giménez Caballero —que, por otro lado, abusa de estos planteamientos biologicistas en todos sus textos—; sino de una serie de metáforas muy recurrentes en los manuales de la época, que en último término nos retrotraen al modelo que supone para la manualística española la escuela crítica francesa, con Hippolyte Taine a la cabeza.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

Así, son muy frecuentes estas metáforas biologicistas en sus manuales, como sucede, por ejemplo, cuando explica los orígenes de la lengua española: «*El padre del español*: El Latín de "Roma" [. . .] *Y la madre del español*: La genuinidad ibérica [. . .] *Hermanos*: "Romances" [. . .] *Hijos*: Lenguas hispánidas» (Giménez Caballero 1940–1949, VI, 5). El propio Giménez Caballero lo advierte a sus alumnos poco después:

> (Fíjese el alumno que estamos empleando términos *biológicos* para hablar de lo *literario*. Y es que, al fin y al cabo, la palabra género procede de la raíz *vital* gen = «engendrar». Por eso las leyes genéticas aplicadas por la Biología a los seres *físicos* tienen también aplicación —aunque *metafórica*— para los procesos genéricos del Arte. De ahí que recomendamos al alumno este fecundo método de confrontaciones ya usado, nada menos, que por Aristóteles en su *Poética*).
>
> (Giménez Caballero 1940–1949, VI, 15)

Respecto a esa edad de oro de la que hablaba nuestro autor, hay que relacionarla, por supuesto, con la hegemonía política de España, es decir, los siglos XVI y XVII, con Carlos I y Felipe II; pero, como inmediatamente veremos, también con el XV, pues Giménez Caballero no puede olvidar aquí la Reconquista de los Reyes Católicos y el descubrimiento de América, que supondrá la gran expansión del español en el mundo. Pero es que esta época dorada forma parte de un esquema mucho más original de nuestro autor, que segmenta la Historia de España en tres grandes épocas, las cuales se ocupa de contextualizar como puntos de inflexión en asuntos relacionados con la lengua y la literatura, que siempre supedita a los cambios políticos. Este es el esquema tripartito mencionado, que vuelve a traernos ejemplos de metáforas biologicistas:

> Seres vivos que se gestaron o engendraron durante los siglos medievales o EDAD DE HIERRO: en el período que hemos llamado LOS ORÍGENES. (Y estudiamos en el Primer Ciclo). Seres vivos que alcanzaron su plenitud y expansión durante el siglo XV (o *Renacimiento*), siglo XVI (o *Imperio*) y siglo XVII (o *Barroquismo*): en el período que denominamos LA EDAD DE ORO. (Y estudiamos en este Segundo Ciclo). Seres vivos que decayeron en fuerza y vitalidad expansiva durante el siglo XVIII (o de *imitaciones francesas*), el siglo XIX (o de *imitaciones franco-inglesas*) y el siglo XX (o de *imitaciones nórdicas y eslavas*): en el período que denominaremos EDAD DE PLATA. (Período en el que vuelven a alcanzar diferencialidad [sic] e independencia las lenguas y literaturas coloniales y peninsulares, y pierde supremacía la lengua y la literatura de Castilla o española). Con fugaces intentos de rejuvenecimiento y de vitalidad. (Este período de la *Decadencia Romántica* lo estudiaremos en el Tercer Ciclo).
>
> (Giménez Caballero 1940–1949, III, 16)[8]

[8] Efectivamente, esta es la organización de los seis volúmenes de *Lengua y Literatura de España*, que corresponden, claro, a los seis primeros cursos del Bachillerato (habría que añadir el mencionado

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

En fin, esta idea de la lengua como compañera del imperio va dejando contextualizaciones sobre la evolución diacrónica del español e hitos en materia lingüística (como referencias a la aparición de *gramáticas* relevantes o cambios ortográficos según los dictados de la Real Academia Española), todo ello siempre supeditado a la política y relacionado con la literatura. Así, por ejemplo, al referirse a la Edad de Oro —también llamado «Mediodía Imperial»—, Giménez Caballero une a los Reyes Católicos y Carlos I con Antonio de Nebrija y Juan Luis Vives o Garcilaso de la Vega, proponiendo incluso un estilo que abraza a todos ellos: el escurialense (Giménez Caballero 1940–1949, III, 10–14). Las referencias a la Historia de la lengua conforme nos situamos en cursos del Bachillerato más elevados crecen en ambición, por mucho que el asunto venga siempre acompañado de un particular tono didáctico donde las metáforas que ya hemos constatado son recurrentes y donde se fuerza la explicación de la evolución de la lengua al impulso nacional y católico del genuino pueblo español:

> Fue necesario llegar al siglo xv para que el castellano, adelantada ya la Reconquista española, comenzara a adquirir mayor conciencia unitaria y a pretender ser menos rudo y bárbaro, y a soñar con el ejemplo inolvidable de su padre el latín antiguo, a quien se puso a imitar desde ese instante. [. . .]
>
> [A] finales del siglo xv, [se produjo] una reacción sana en la corte de los Reyes Católicos, presidida lingüísticamente por *Antonio de Nebrija* que, aun siendo humanista y recién venido de Italia, supo nacionalizar, *españolizar* aquel ansia de un nuevo imperio desde su sede en Salamanca. [. . .]
>
> (Giménez Caballero 1940–1949, III, 10)

Giménez Caballero no duda en incluir en todos sus volúmenes varias páginas dedicadas a la descripción diacrónica de la lengua, un tema de cierta complejidad (sobre todo al tratar el asunto del origen de la lengua española, cuando echa mano de mapas lingüísticos del pasado visigodo o la expansión del latín en la Península Ibérica, por ejemplo, además de utilizar tecnicismos como extranjerismos, dialectos, etcétera [Giménez Caballero 1940–1949, III, 10–14]), que hoy en día no forma parte del currículum oficial, al menos con esa exhaustividad. No hay que olvidar tampoco que se mezclan explicaciones veraces con planteamientos politizados de dudosa credibilidad, que, por otro lado, no deben hacernos olvidar lo poco que se sabía entonces sobre este asunto de la Historia de la lengua, casi diez años antes de que Rafael Lapesa publicara su libro capital. Por lo demás, pocas veces va más allá en su reflexión teórica

volumen apendicular [Giménez Caballero 1944] que no es más que síntesis de los otros seis —por mucho que Giménez Caballero lo valore como «broche» de «un esfuerzo de todo orden: pedagógico, tipográfico y económico» [Giménez Caballero 1944, 5]). Los dos primeros se dedican al estudio de lo que Giménez Caballero engloba como «Edad de Hierro»; el tercero y cuarto, a la mencionada «Edad de Oro» o imperial, siglos xv, xvi y xvii. Por último, los dos volúmenes que abordan los siglos xviii, xix y el primer tercio del xx, la «Edad de Plata» o decadente. Hay que tener en cuenta que esta terminología procede de la Historiografía latina, como he estudiado con más detalle en los trabajos citados en la primera nota.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

sobre la evolución de la lengua, cuyo origen explica a los alumnos de primero de Bachillerato de esta peculiar manera:

> Todos sabéis lo que es la lengua. La tenéis en la *boca*. De carne y músculos. Coloradita.
>
> Todos sabéis también para lo que os vale la lengua en vuestra boca: *para hablar*.
>
> Y hablar, ¿qué?
>
> Como sois españoles —o hispanoamericanos—, os vale para hablar *español*.
>
> Y *hablar español con vuestra lengua significa*: repetir sonidos, palabras, frases que, desde siglos, pronunciaron nuestros antepasados para expresar —como hoy nosotros— su alma y sus anhelos.
>
> Esos sonidos, esas palabras y frases, ese [sic] alma de nuestra patria, de nuestros padres, que expresáis por medio de vuestra lengua *material* (de carne y músculos, coloradita), es lo que se llama *lengua española*.
>
> Hay, por tanto, dos lenguas en vuestra boca: la de carne, o *material*.
>
> Y la *lengua espiritual de España*, que nace de la vuestra como el fruto que nace del árbol y el perfume de la flor.
>
> (Giménez Caballero 1940–1949, I, 13)

Este texto viene encabezado con la advertencia de que ha de leerse en voz alta, así como unas indicaciones prácticas para que los alumnos vayan tomando nota de los apuntes y la solución de los cuestionarios que el manual incluye. De esta manera, se intenta progresar en la comprensión del texto con preguntas sobre la lengua (que utiliza como sinónimo de *idioma*, pero también de *lenguaje*...) o lengua metafórica (Giménez Caballero 1940–1949, I, 13). Pero prosigamos ahora analizando los contenidos gramaticales y el tratamiento que se hace de ellos en el manual de *Lengua y Literatura de España*.

3 Aspectos gramaticales

Desde el punto de vista de los contenidos lingüísticos, los manuales de la época de Giménez Caballero —y de bastantes años después— todavía estaban anclados en la síntesis, pero sobre todo copia y paráfrasis, de los *Compendios* y *Epítomes* que la Real Academia Española había dispuesto como referencia para la educación en los ámbitos escolares desde 1857 y al calor de la Ley Moyano. Como Garrido Vilchez (2012) ha demostrado, estos opúsculos no iban mucho más allá de la mera poda de aspectos contenidos en la *Gramática* de la Academia de 1854, resultando, pues, un texto científico de nuevo, y poco apropiado para ser empleado a la letra por los alumnos de los niveles de Primaria y Secundaria.[9]

[9] Sobre los orígenes de las gramáticas escolares, es fundamental la monografía de García Folgado (2013).

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

No obstante, parece claro que Giménez Caballero se propuso completar el típico acarreo de información sobre la lengua de las *Gramáticas* y otros manuales (en el caso de la literatura, a la que dedica mucha más atención que a la lengua, se muestra menos tributario) con un esfuerzo de ordenación y presentación de la materia de una manera más atractiva, resultado todo ello de un valioso proceso de reflexión pedagógica y didáctica que lo desmarca de una tradición educativa basada en la memorización y las lecciones magistrales. Con todo, da la sensación de que el volumen de información atingente a la denominada Gramática tradicional, con el añadido de lo relacionado con la evolución de la lengua —asunto a veces muy técnico, como veremos—, no sería de fácil asimilación para los alumnos del Cardenal Cisneros.

Por otro lado, hay que destacar la importante descompensación que se observa entre la extensión dedicada de los manuales a los asuntos literarios y los lingüísticos, claramente desfavorable a estos últimos. La parte dedicada estrictamente a la Gramática no supone más de una quinta parte del manual (unas cincuenta páginas), que se aglutinan en un apartado a tal efecto al final de la obra, justo antes del diccionario que cierra cada volumen y sobre el que más adelante volveremos.

Respecto a los contenidos del apartado gramatical, donde se aglutina toda la información lingüística,[10] se observa que, más allá de seguir los contenidos que indica la legislación de la época (mucho menos precisa que los actuales *currícula*, desde luego) y la tradición de manuales de similares características, se estudia con mayor exhaustividad las cuestiones pertenecientes al ámbito de la Morfología (el estudio de los tiempos verbales, los procesos de composición de las palabras, etcétera, pero también desde una perspectiva diacrónica, como es el caso de la evolución del sistema vocálico del latín al español) y no tanto al de la Sintaxis (el estudio de funciones como el sujeto o los complementos circunstanciales, las oraciones atributivas...), frente a lo que sucede hoy en día, donde, además de que el caudal de información se ha reducido muy notablemente, si no se presta más atención a la Sintaxis, al menos habría que convenir que por un igual. La razón es simple: esta disciplina lingüística estaba todavía en mantillas en aquella época, y su estudio en las escuelas, por consiguiente, adolecía de una falta de tradición crítica, como sí la había en el mundo de la Morfología, sobre todo impulsada por el estudio de la evolución diacrónica del latín a las lenguas romances, que fue uno de los temas favoritos del Centro de Estudios Históricos.[11]

Pero donde reside la gran novedad de este apartado gramatical de los manuales *Lengua y Literatura de España* es en la ordenación de la materia en ciento

[10] Solo se intercala la información lingüística con la literaria en el caso de las nociones introductorias sobre la Historia de la lengua (cambios ortográficos notables, la expansión del español...), que se registran en las contextualizaciones a las épocas en que segmenta Giménez Caballero la Historia de España y de su literatura.

[11] En relación a este, cabe mencionar que los investigadores que esta institución abrigó no es raro que sean convocados en el texto como autoridades científicas (Ramón Menéndez Pidal y Tomás Navarro Tomás, especialmente), incluso trayendo a colación citas literales, que por norma general no vienen acompañadas de ninguna indicación bibliográfica.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

cincuenta *cuestiones*. En este punto, conviene precisar que Giménez Caballero divide estas cuestiones según tres tipos de Gramática: lógica o filosófica (hoy diríamos descriptiva o sincrónica), histórica y, por último, estilística o psicológica, que no es más que el puente que establece la corriente crítica de la Estilística entre la lengua y la literatura. Las cuestiones abarcan desde la definición de la propia disciplina de la Gramática hasta aspectos relacionados con la corriente crítica de la Estilística (como el estudio de los recursos retóricos) y la Lexicografía y Semántica (gentilicios, modismos...), pasando por el análisis de las funciones en un apartado intitulado Sintaxis, otro de Morfología, que hace lo propio con las categorías, y un último sobre Fonética, que da cabida sobre todo al estudio de la evolución del latín al español.

La ambiciosa idea es, pues, que ese medio centenar de páginas se articulen como una *Gramática* de consulta, que dependiendo del curso de Bachillerato se extiende más en unas cuestiones que en otras. Sin embargo, el cotejo entre volúmenes demuestra que hay muchas de esas cuestiones repetidas simplemente. A título de ejemplo, si comparamos el primer volumen con el sexto, se registran muchas cuestiones relacionadas con definiciones o con los asuntos léxico-semánticos y estilísticos que son literales (que coinciden con las primeras y últimas de las ciento cincuenta); y, por otro lado, es fácil observar que, en fin, la número sesenta en el volumen primero versa sobre los procesos de sufijación, mientras que en el sexto lo hace sobre los adjetivos, o que la noventa y seis analiza el número en las formas verbales en el primer volumen y en el sexto, las conjunciones (Giménez Caballero 1940–1949, I, 125–166 y VI, 291–323). En este sentido, se podría afirmar que Giménez Caballero, quien gusta insistir en que desarrolla un método gradual en su *Lengua y Literatura de España*,[12] da un paso más y combina el lógico incremento de dificultad que supone el paso a un curso superior de Bachillerato con una suerte de preparación de una pequeña *Gramática* de consulta, que se actualiza en cada volumen, pero que mantiene una estructura muy similar, tanto en número de lecciones, como en el ordenamiento de estas y la repetición de no pocas.

Sin embargo, lo más ambicioso y digno de subrayar es su intento de superar la mera descripción de los aspectos gramaticales al final de los volúmenes, con la preparación de un nutrido número de cuestionarios (ciento cincuenta también, aunque no coinciden con los párrafos del apartado gramatical) que aparece al hilo de las explicaciones sobre la Historia de la literatura y el análisis de muchos textos literarios. Así, por medio de preguntas y pequeños ejercicios —recuadrados tipográficamente— al final de los textos literarios, se interroga a los alumnos no solo por asuntos de tipo literario, sino también de vez en cuando gramatical, remitiendo en estos casos a las cuestiones particulares numeradas al final del manual. La idea es que los alumnos contesten a estos bloques de

[12] El propio autor presume recurrentemente de las bondades de su método gradual, como sucede en esta advertencia que aparece en el cuarto volumen: «Tras educar durante los Tres primeros Cursos al alumno con el Método *analítico* de cuestionarios, iniciamos en este Cuarto Grado el ejercitar su capacidad de *abstracción* con *Síntesis* sinópticas. Para habituarles a *estudiar lo esencial, resumiendo siempre*. Por eso las Explicaciones a los Textos estudiados se van *gradualmente* sintetizando, incluso tipográficamente» (1940–1949, IV, 5).

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

preguntas en su cuaderno y que, al hilo de esto, vayan copiando los párrafos de esa *Gramática ad hoc* en fichas independientes, lo que les proporcionará al final del curso un fichero gramatical. Todo ello lo explica Giménez Caballero en sus recomendaciones «Al estudiante de este libro», donde advierte que el alumno necesitará un fichero con estas características:

> Una cajita de madera, cartón o metal para archivar 150 fichas o papeletas de tamaño de tarjeta postal. Este fichero se tendrá en casa. Cada ficha servirá para escribir un párrafo de los 150 que tiene la *Gramática*. Las fichas se pondrán en orden del 1 al 150. Esas fichas serán consultadas siempre para responder a los *cuestionarios* gramaticales de los textos. Así se aprenderá la Gramática de un modo fácil, sistemático, sin esfuerzo y experimentalmente.
>
> (Giménez Caballero 1940–1949, I, 9)

Para ilustrar el asunto, fijémonos, por ejemplo, en el cuestionario veintiuno del volumen primero (seguramente el que cuida más sus cuestionarios sobre Gramática; 1940–1949, I, 39). Este acompaña y hace referencia a varios textos épicos, entre los que destaca *El Poema de Mío Cid*, que, por cierto, se acompaña con explicaciones sobre las armaduras de los guerreros de la época —que Giménez Caballero añade porque considera que es un asunto muy atractivo para sus alumnos y, por tanto, motivador—. En este caso, se pregunta por las definiciones de *Gramática* o *frase*, así como cuáles son los elementos de una frase. Pero también se copian frases entresacadas de los textos literarios para que los alumnos busquen el sujeto y, de paso, consulten los párrafos del apartado gramatical numerados como once o dieciocho, entre otros.

Es cierto que este método no se puede afirmar que haya sido completamente apurado del todo por el propio autor, ya que las preguntas sobre aspectos gramaticales son muchas menos que las estrictamente literarias. Sin embargo, también hay que destacar que un número importante de las literarias entran de lleno en lo que conocemos como perfeccionamiento de las destrezas lingüísticas (resumir, extraer información de los textos reproducidos…). Y todo ello sin perder de vista que, según advertíamnos, el manual de Giménez Caballero concede más importancia a la literatura que a la lengua, incluso en ocasiones dando la sensación de que supedita esta última a la primera. Pero, a despecho de estos matices, lo cierto es que este método que Giménez Caballero ensaya en sus manuales es realmente novedoso para el caso de España (no tanto en Francia, por ejemplo), y de gran rendimiento en la potenciación de las competencias de los alumnos y la dinamización del proceso de aprendizaje de unos aspectos gramaticales que pueden resultar adustos si no se relacionan con aspectos prácticos. Incluso se podría afirmar que en este método se encuentra algo del actual enfoque comunicativo que preconiza la Didáctica de la lengua como gran aportación para la enseñanza de la Gramática en ámbitos escolares.

En fin, no podemos saber a ciencia cierta si este programa educativo bastante renovador dio sus frutos con los alumnos de Giménez Caballero en el Instituto Cardenal Cisneros. Los comentarios que hace al respecto el autor en sus memorias resultan un tanto optimistas:

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

> Yo solo exigía de memoria, a todos los cursos —que eran siete, los siete años de aquel bachillerato—, el recitar los textos literarios esenciales de mi obra. El resto de las explicaciones lo hacía leer, con el libro abierto, hasta lograr que fluyera el diálogo como un coloquio. Tuve éxitos maravillosos. Y además yo no suspendía nunca a un alumno alguno. Si le gustaba estudiar la Lengua y Literatura de nuestra patria, ¡magnífico! Y si no le gustaba, suspendiéndoles las tomaría más horror. Y era materia sagrada para hacer que la detestaran. Yo me sentía depositario de un Cáliz sacro, de un santo Grial con la sangre de España hecha espíritu como definió Unamuno nuestra Lengua.
>
> (Giménez Caballero 1979, 172–173)

Siguiendo con la descripción de estos aspectos metodológicos, merece la pena ahora que recapitulemos algunas otras innovadoras ideas de Giménez Caballero en el siguiente apartado.

4 Reflexiones metodológicas y didácticas

Lo que más llama la atención en este manual es la vocación didáctica y la meditación sobre el método que lleva a cabo Giménez Caballero en las primeras páginas de cada volumen. Esto, claro, no puede dejar de relacionarse con el espíritu krausista y la labor llevada a cabo por la Institución Libre de Enseñanza en ese «periodo escolar e influyente» que ha denominado Jiménez-Landi (1996), y de tan evidente repercusión en la generación de intelectuales nacidos a partir de 1880. Y es que no hay que olvidar que nos encontramos en un momento donde los libros de texto eran poco más que *syllabus*, es decir, un programa de contenidos medianamente desarrollado, un resumen de saberes enciclopédicos, pero sin apenas reflexión sobre cómo enseñar o su adecuación al receptor, alumnos de entre diez y diecisiete años.

Se entenderá, pues, la modernidad que supone encontrar al principio de los volúmenes de *Lengua y Literatura de España* de Giménez Caballero una serie de —aunque ingenuas— advertencias pedagógicas dirigidas al profesor y también unas recomendaciones metodológicas para los alumnos. En el epígrafe «Al profesor que utilice esta obra» (o también en un resumen que se encuentra en algunos volúmenes en una página de encarte «Al profesor»), se explica cómo está organizada la obra, cuyo resultado juzga el autor es de fácil uso, a pesar de que la confección sea difícil («Un conmutador de luz eléctrica está al alcance de un niño, aunque su construcción sea labor de delicada ingeniería», añade *ad exemplum* [Giménez Caballero 1940–1949, I, 5]).

Básicamente, se invita a seguir el libro y las instrucciones que en él se contienen, que posee el indudable mérito de añadir cuestionarios y prácticas para los alumnos de diversa índole (preparar resúmenes, esquemas, mapas; colorear viñetas o dibujar asuntos relacionados con la materia, etcétera), así como de reproducir textos relevantes (literarios, pero también históricos y ensayísticos).

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

Tan solo la idea de estructurar el contenido en diversos epígrafes y subepígrafes, así como la disposición del texto en dos columnas, incluyendo diversos tipos de énfasis en las palabras que se consideran clave (con tipografía en cursiva, negrita o mayúsculas; a veces, eso sí, aplicadas de manera caprichosa), es ya un avance respecto de los manuales que se venían preparando hasta entonces.[13]

Además, hay que añadir la buena costumbre de incluir resúmenes al principio y final de cada capítulo, recordatorios que hacen referencia a aspectos analizados en otros volúmenes (aunque cada curso del Bachillerato se dedica a aspectos distintos, siempre incluye al principio tablas que sintetizan los asuntos medulares de cursos pasados, como, por ejemplo, cuando en el segundo curso refresca la información sobre los orígenes del español o en el cuarto, el papel de la *Gramática* de Nebrija), amén de tablas de contenidos (de los tipos de palabras, funciones sintácticas…), esquemas (de la conjugación de los verbos regulares en español, por ejemplo), mapas (diacrónicos del español, pero también dialectales actuales) y, en fin, ilustraciones diversas (las glosas emilianenses, retratos de autores, portadas de *Gramáticas*, el edificio de la Real Academia Española, el aparato fonador…). Todo ello, además, con un cuidado de la presentación muy esmerado, que recuadra los resúmenes, los cuestionarios y tareas que deben hacer los alumnos, y, en suma, consigue que el manual resulte más atractivo visualmente, como sucede con los actuales libros de texto.

El esfuerzo por convertir la materia abstracta en algo visual y atractivo se puede ejemplificar con un caso como el del estudio sintáctico de la transitividad en las oraciones simples. Giménez Caballero se esfuerza en explicar por medio de esquemas con flechas toda esta espinosa cuestión, trayendo a colación muchos ejemplos, que tanto facilitan la comprensión. Así, muestra que un mismo sujeto puede realizar diversas acciones, según ilustra con flechas y ejemplos —supeditados por medio de un tipo de letra menor y diferente—, como una «acción directa», a la que acompaña un objeto directo; una «acción oblicua», que esta vez viene seguida del objeto indirecto; e, incluso, añade también una «acción curva», que abre el camino a un complemento circunstancial (Giménez Caballero 1940–1949, IV, 257).[14] No es ni mucho menos la norma en los manuales

[13] Las citas de autoridad que aparecen en el reverso de las portadas de *Lengua y Literatura de España* a manera de presentación coinciden en lo novedoso del método que Giménez Caballero ensaya en esta obra. La de Ramón Menéndez Pidal (sin mayor referencia que el nombre) explica que: «La renovación del sistema docente […] es tan radical que sorprende el gran esfuerzo hecho para disponer y dar sentido a la sucesión histórica de los gustos y de las épocas, para dar a conocer por extenso las obras más representativas y para exponer, dentro de un plan sintético, la evolución de la lengua, de la literatura y de las artes, solidariamente trabadas entre sí, todo ello conducido con amplitud constante, con animación nunca decaída, con ilustración gráfica feliz y con oportunos ejercicios prácticos que encauzan la actividad receptiva del alumno…». Otros textos, como uno del Consejo Nacional de Enseñanza Media en España u otro de Américo Castro (que afirma, de nuevo en un texto sin indicación de procedencia alguna, que la presentación de la materia en dos columnas es «digna de ser patentada»), insisten en las mismas ideas, al igual que sucede en las reseñas que aparecieron de los manuales de literatura de Giménez Caballero en la revista *Razón y fe* (*vid*. Hornedo 1945; Simón Díaz 1946; Castro y Delgado 1957).

[14] Otro ejemplo de similar naturaleza, entre tantos, lo encontramos en la explicación de las oraciones de relativo. Giménez Caballero aduce muchos ejemplos y en todos ellos ilustra el asunto

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

de la época. El asunto tipográfico, como venimos insistiendo, no es en absoluto baladí.

Por otro lado, resulta un complemento de lujo el diccionario de términos relacionados con la lengua, la literatura y otros términos cultos o autores (*lenguaje*, *nexo*, *neologismo*, *ritmo*, *adarga*, *ulterior*, *Shakespeare*, *Nietzsche*...), que se incluye al final de cada volumen, diferenciando además estas páginas del texto principal con un papel de color rosa. Los familiarizados con los manuales de la época, incluso posteriores hasta el último tercio del siglo xx, comprenderán lo novedosos de todas estas cuestiones metodológicas.

Volviendo a las recomendaciones del principio, es interesante la idea de que, como Giménez Caballero explica, ahora no se trata de lecciones, sino de cuestionarios, que el autor considera la base de su método didáctico:

> Esta obra adopta «cuestionarios» y no «lecciones», método mucho más ágil y fecundo, tanto para el profesor como para el estudiante.
>
> Cada clase se dividirá en dos tiempos.
>
> En el *primer tiempo*, el profesor hará con los alumnos «lecturas», «dictados» y «explicaciones» sobre los temas de uno o de dos cuestionarios.
>
> En el *segundo tiempo*, el profesor preguntará a los escolares el cuestionario o cuestionarios previamente estudiados, permitiendo la consulta de cuaderno y apuntes.
>
> El doble objetivo pedagógico de estos dos tiempos profesorales consistirá en hacer al alumno «enterarse de las cosas» y «exponer las cosas de que se haya enterado, tanto de palabra como por escrito».
>
> [...] Cada final de mes, el profesor, con sus auxiliares (profesores o alumnos aventajados), deberán revisas los *cuadernos de cuestionarios* con el mayor esmero posible, así como la marcha del *fichero gramatical* de todo alumno. Y las *ilustraciones plásticas* del libro.
>
> En la exactitud de tales revisiones y en la abundancia de observaciones directas sobre el alumno estará la verdadera tarea profesoral: aquella de *descubrir y anotas las vocaciones escolares*.
>
> (Giménez Caballero 1940–1949, I, 5–6)

Muchos aspectos llaman la atención de estas líneas. No sería difícil relacionar esos cuadernos de cuestionarios con un término más en boga actualmente como es *portfolio*. Y nadie discutirá la pertinencia de que los alumnos se familiaricen con los tecnicismos del ámbito de la lingüística a partir del fichero gramatical mencionado. Por otro lado, y también salvando la expresión algo tosca en términos didácticos actuales, la idea de que los alumnos relacionen las materias con otras disciplinas, como especialmente la plástica —a la que Giménez Caballero concede mucha importancia en sus volúmenes, donde hay referencias

de la relación existente entre el nexo relativo y el antecedente con unos particulares arcos que los unen (1940–1949, IV, 261).

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

constantes a la arquitectura, la música, pero también los dibujos animados y el cine—, nos llevaría a hablar de lo *multidisciplinar* o *interdisciplinar*, además de un aspecto tan fundamental como la *creatividad*.

Para terminar con este asunto, hay que añadir la muy original idea de ir anotando aspectos vocacionales de los alumnos en fichas personalizadas, para cuya preparación ofrece consejos y hasta un modelo concreto, en el que, además de información personal (*datos pasivos* la llama: nombre, edad, lugar donde vive ¡o veranea!), existe espacio para la vocacional (*datos activos*), que divide en científica, literaria, plástica y «de acción», así como notas sobre sus aficiones, lecturas y otras observaciones (1940–1949, I, 7). Es decir, algo no demasiado alejado de lo que hoy en día en el argot educativo se denomina *itinerarios educativos*.

Completan estos aspectos educativos, unas recomendaciones de cómo ha de ser la evaluación. Sobre esta insiste en la importancia de valorar las tareas de clase (*evaluación continua*), así como exámenes al final de cada trimestre y del curso, donde se diferencian, de un lado, «cuestiones orales», como el «recitado memorístico de textos»; y de otro, escritas, como «cuestiones gramaticales por escrito», sin olvidar también la mención a la «aptitud plástica». Parece claro que detrás de estas divisiones podríamos encontrar las *destrezas comunicativas* básicas. Pero es que, además de estas destrezas, incluye algo que hay que relacionar con las *competencias* y *objetivos* que la asignatura persigue, siguiendo con la terminología actual, pues desarrolla todos los aspectos que deben formar parte de la evaluación.

Centrándonos en lo lingüístico y gramatical, en el examen oral propone la explicación de los orígenes de la lengua, asunto al que presta especial atención y que incluye alguna falta de rigor, como hemos podido comprobar; y en el escrito, el análisis lexicográfico (diferenciar modismos, refranes…), el análisis sintáctico (distinguir las frases simples y las compuestas, los frases predicativas y atributivas, clasificar las frases simples…), el análisis morfológico (señalar los tipos de palabras como los sustantivos, adjetivos, el tiempo y modo de los verbos, los patronímicos, gentilicios, sufijos…), el análisis fonético (los tipos de sonidos según su articulación y su evolución diacrónica, pero también el cómputo silábico y estudio de la rima en la poesía, por ejemplo), el análisis ortográfico (diferenciar la escritura de las palabras en la Edad Media y la actualidad, el uso de las mayúsculas…). Por último, se indica que hay que presentar el fichero gramatical, así como realizar una evaluación plástica, que no es más que la revisión de los dibujos realizados a lo largo del curso y que iluminan el cuaderno de cuestionarios.[15]

En la reedición intitulada *Lengua y Literatura de la Hispanidad en Textos Pedagógicos (Para su Enseñanza en España, América y Filipinas)* (1963–1965), añade unas nuevas recomendaciones «Al profesor que no disponga de tiempo para experimentaciones pedagógicas», en las que propone a la manera de los «retos

[15] Toda esta información se encuentra en una página de encarte titulada «Lengua y Literatura de España. Programa para Segundo Curso de Bachillerato», que parece claro que se adjuntaría al volumen al que hace referencia, pero que ha venido a parar a mis manos entre las páginas de un volumen de síntesis (1944).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

o competiciones deportivas entre los alumnos» un método para estimular a los alumnos, que no es otro que distribuir en los bancos de la clase (que denomina «A», «B» y «C») a los estudiantes según sus calificaciones y su proceso de aprendizaje. Esta idea competitiva, frente a otras técnicas planteadas, no es demasiado novedosa ni tan recomendable, como es sabido. Y es que, si bien es fundamental premiar el trabajo de los alumnos, no lo es tanto fomentar una competición entre ellos (Giménez Caballero 1963–1965, I, 8). Sí resulta un acierto, en cambio, lo que explica a continuación bajo el epígrafe «La clase, entretenida», de plena vigencia hoy en día, cuando nadie duda de las bondades de la *dinamización* de las clases y la construcción del *espacio educativo*:

> El *quid* pedagógico de esta obra —para lograr el cual pide auxilio y arte al profesor que la utilice— consiste en *hacer entretenida la clase*. Consiste en divertir al alumno. En hacer trabajar mucho sin que apenas lo advierta ni le fatigue.
>
> Salvo el aprendizaje de memoria, [. . .], el estudio del libro se reduce a leer, comentar, escribir y hablar. Se reduce a excitar, por medio de los cuestionarios, «la sed de preguntas», o cuestiones, innatas en la juventud.
>
> (Giménez Caballero 1963–1965, I, 8)

Por último, para terminar, recordemos el estilo que simula lo oral con el que está escrita la obra, que incluye palabras de un registro culto, pero con el cuidado de incorporarlas al diccionario final explicado. Dejando de lado el discurso proselitista de la nación española, salpimentado de recurrentes metáforas biologicistas y bélicas como sucede en sus textos políticos, el tono de los manuales, como se habrá comprobado en las diversas citas traídas a colación, es muy cercano a los alumnos, que son apelados constantemente por medio de imperativos y la segunda persona del plural, así como interrogados por medio de preguntas más o menos retóricas, todo lo cual, claro, en aras de ese estilo dialogante, que explicaba Giménez Caballero que perseguía en sus clases.

En fin, estos manuales de *Lengua y Literatura de España* nos presentan una faceta de Ernesto Giménez Caballero que ha pasado muy desapercibida: la de un profesor con vocación y espíritu pedagógico, que, desde luego, choca con la imagen estereotipada del autor de *Genio de España* y sus delirios fascistas y explicaciones de la Historia ditirámbicas. La Historia de la didáctica de la lengua y la literatura española no puede olvidar brindarle un hueco a este manual de *Lengua y Literatura de España*, que, pese a su escasa repercusión, supone un testimonio de que había ya a esas alturas del siglo xx, en plena Postguerra, un ánimo de enriquecer los planteamientos metodológicos y pedagógicos en lo que a enseñanza de la lengua y la literatura se refiere. En sus memorias, que citamos para concluir, Giménez Caballero (1979) se describe en su tarea de profesor terciando con el alboroto de todos los alumnos, lo que se antoja visto en perspectiva casi como una metáfora de aquellos convulsos años:

> Aunque mi vocación pedagógica era profunda, a ratos experimentaba desánimos. [. . .] Desde mi estrado o cátedra como director de

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

> orquesta sobre su tarima sin más batuta que la voz, agitando mis brazos, fulminando mis ojos ante granizadas de libros por el aire, saltos de banco en banco, vocecillas que pedían permiso, otras que chirriaban por puntapiés o mordiscos cuando lograba amansar tal hervidero y se terminaba al fin la clase y se precipitaban en torrente a la puerta, saltando unos sobre otros, yo me sentaba exhausto y me despojaba de mis armas de combate, cicatrizando mi garganta, dejando chorrear mi sudor de guerra. Y reconociendo, con júbilo casi místico, que solo mi pasión de enseñante, fluyendo a través de suaves palabras persuasivas, habían ido poco a poco encantando aquellas bestezuelas, transformando en cuentos como de hadas mis lecciones, en música sosegadora.
>
> (Giménez Caballero 1979, 171–172)

Referencias

Asensio, Eugenio (1960): «La lengua compañera del imperio. Historia de una idea de Nebrija en España y Portugal.» *Revista de Filología Española* 43:399–413.

Álvarez Junco, José (2001): *Máter Dolorosa. La Idea de España en el Siglo XIX*. Madrid: Taurus.

Castro y Delgado, Juan de (1957): «Ernesto Giménez Caballero, Lengua y Literatura de España. La Edad de Plata y Lengua y Literatura de la Hispanidad. Síntesis.» *Razón y Fe* 156(2): 396–397.

Chervel, André (1991): «Historia de las disciplinas escolares: reflexiones sobre un campo de investigación.» *Revista de Educación* 295:59–111. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=18855>

García Folgado, María José (2013): *Los inicios de la gramática escolar en España (1768–1813). Una aproximación historiográfica*. Múnich: Peniope.

García Folgado, María José; Sinner, Carsten (2012): «Introducción. La historia de la gramática escolar del español.» *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 4(2): 97–99. URL: <http://www.rahl.com.ar/index.php/rahl/article/view/45>

Garrido Vilchez, Gema Belén (2012): «De la Gramática al Epítome: la Real Academia Española ante la enseñanza gramatical. El caso de 1857.» *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 4(2): 101–115. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4470998>

Giménez Caballero, Ernesto (1940–1943): *Lengua y Literatura de España y su Imperio*. Madrid: Imprenta de Ernesto Giménez, 3 vols.

Giménez Caballero, Ernesto (1940–1949): *Lengua y Literatura de España*. Madrid: Imprenta de Ernesto Giménez, 7 vols.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

Giménez Caballero, Ernesto (1944): *Lengua y Literatura de la Hispanidad. Síntesis*. Madrid: Imprenta de Ernesto Giménez.

Giménez Caballero, Ernesto (1963–1965): *Lengua y Literatura de la Hispanidad en Textos Pedagógicos para la Enseñanza en España, América y Filipinas*. Madrid: Imprenta de Ernesto Giménez, 3 vols.

Giménez Caballero, Ernesto (1979): *Memorias de un Dictador*. Barcelona: Planeta.

Giménez Caballero, Ernesto (1983): *Genio de España. Exaltación a una Resurrección Nacional y del Mundo*. Prólogo de F. Sánchez Dragó y epílogo de R. García Serrano. Barcelona: Planeta. [8.ª ed.; 1.ª ed., 1932]

Giménez Caballero, Ernesto (1995): *Visitas Literarias de España (1925–1928)*. Edición y prólogo de Nigel Dennis. Valencia: Pre-Textos.

Giménez Caballero, Ernesto (2005): *Casticismo, Nacionalismo y Vanguardia. Antología, 1927–1935.* Selección y prólogo de José-Carlos Mainer. Madrid: Fundación Santander Central Hispano.

Hornedo, R.M. (1945): «Ernesto Giménez Caballero, Lengua y Literatura de España. La Edad de Oro, 1943.» *Razón y Fe* 131(1): 403–404.

Jiménez-Landi, Antonio (1996): *La Institución Libre de Enseñanza y su Ambiente*. Madrid: Editorial Complutense, 4 vols.

Mainer, José-Carlos (1981): «De historiografía literaria española: el fundamento liberal.» In: *Estudios sobre Historia de España. Homenaje a Tuñón de Lara*. Santander: UIMP, vol. 2, 439–479.

Martín Ezpeleta, Antonio (2008a): «La Historiografía literaria española hoy. Notas sobre los manuales de literatura de Giménez Caballero.» In: VV.AA., *Congreso Internacional de Filología Hispánica. «Orientaciones Metodológicas» (Oviedo, 8–11 de mayo de 2006)*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 603–612.

Martín Ezpeleta, Antonio (2008b): *Las «Historias Literarias» de la Generación del 27*. Madrid: Arco/Libros.

Martín Ezpeleta, Antonio (en prensa a): «La historia literaria, género proteico. Multidisciplinariedad y didáctica en los manuales de literatura de Ernesto Giménez Caballero.» *Congreso Internacional de la Asociación Española de Teoría de la Literatura (Granada, 26 al 28 de enero de 2011)*. Granada: Universidad de Granada.

Martín Ezpeleta, Antonio (en prensa b): «José Manuel Blecua en la Historia de la didáctica de la literatura». In: *La Literatura en la Educación. III Congreso de Beta*. Valencia: Universidad de Valencia.

Molero Pintado, Antonio (1991): *Historia de la Educación en España. La Educación Durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931–1939)*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, vol. 4.

Núñez Ruiz, Gabriel; Campos Fernández-Fígares, Mar (2005): *Cómo nos enseñaron a leer. Manuales de literatura en España, 1850–1960*. Estudio preliminar de Juan Carlos Rodríguez. Toledo: Akal.

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)

Puelles Benítez, Manuel de (2010): *Educación e ideología en la España contemporánea*. Madrid: Tecnos.

Reyes, Fermín de los (2010): *La Historia Literaria Española. Repertorio bibliográfico (1754–1936)*. Zaragoza: Prensas Universitarias.

Rodríguez Puértolas, Julio (1986–1987): *Literatura Fascista Española*. Madrid: Akal, 2 vols.

Selva, Enrique (2000): *Ernesto Giménez Caballero. Entre la Vanguardia y el Fascismo*. Prólogo de Juan Manuel Bonet. Valencia: Pre-Textos.

Simón Díaz, José (1946): «Ernesto Giménez Caballero, Lengua y Literatura de España. La Edad de Plata, 1946.» *Razón y Fe* 134(2): 259–260.

Swiggers, Pierre (2012): «Historiografía de la gramaticografía didáctica. Apuntes metodológicos con referencia a la (historia de la) gramática española y francesa.» In: N. Vila Rubio [ed.], *Lengua, Literatura y Educación en la España del siglo XX*. Berna; Lérida: Peter Lang; Universidad de Lérida, 15–38.

Valls, Fernando (1983): *La Enseñanza de la Literatura en el Franquismo (1936–1951)*. Prólogo de José-Carlos Mainer. Barcelona: Antoni Bosch.

Antonio Martín Ezpeleta
Universidad de Valencia

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.org/ianua/

BDD-A28782 © 2015-2016 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 23:10:00 UTC)